Es propiedad
DE ISIDRO CERDÁ.
BARCELONA.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

SE VENDEN EN MADRID
en las librerias de
Cuesta, y Moya y Plaza.

Los derechos de propiedad pertenecen á D. Vicente de Lalama.

DOS Y UNO.

Comedia en un acto, arreglada á nuestra escena por los Sres. Bueno de Saucal *y* Sanchez Garay, *representada con aplauso en Madrid el* 17 *de febrero de* 1849.

TERCERA EDICION.

PERSONAGES.

Teodoro, *estudiante de medicina.*
Alberto, *estudiante de leyes.*
Mariana, *costurera.*
Una voz.

La accion pasa en Madrid.

El teatro representa una boardilla, con una puerta al foro; á la derecha, en tercer término, una chimenea, sobre la cual habrá una pipa para fumar, una caja de tabaco, un candelero, y un espejillo: en segundo término una ventana que da al tejado; y en primer término una mesa de pino con cajon. A la izquierda, en el fondo, un catre de tijera con un colchoncillo y una almohada, sin sábanas ni manta; entre la cama y la puerta del foro una levita vieja y un paletó blanco colgados de una percha; en primer término una arca vieja y sobre ella varios libros y un par de botas; una guitarra; una flauta y tres sillas malas solamente.

ESCENA PRIMERA.

Alberto *y* Teodoro.

Teo. (durmiendo en la cama con un libro en la mano.)
Alb. (con otro libro en la mano y durmiendo sentado en una silla y reclinado en la mesa soñando.) Si, Mariana! Te amo!... y te amaré... siempre!..
Teo. (soñando.) Oh! Mariana! Nada mas que un beso... uno pequeñito!.. no seas adusta...!
Alb. (despertando.) Calla! me dormí!.. Qué lástima haberme despertado!... Tenia un sueño tan dulce!.. *(se levanta y mira por la ventana.)* Salió sin duda... la ventana está cerrada... *(volviéndose.)* Tambien se ha dormido! eh... Teodoro!.. Teodoro!...
Teo. (soñando.) Sí, hermosa mia!.. Mi bien!..
Alb. Hermosa mia! Mi bien!... Con quién estarà soñando? *(aproximándose.)* Teodoro! Perezoso! Dormilon!
Teo. (despertando.) Eh!.. Quién?... Qué hay!..
Alb. riendo.) Ja, ja, ja..... te he distraido; estabas en dulce coloquio con alguna imágen fantástica?..
Teo. Déjame estudiar.
Alb. Qué estas diciendo?
Teo. (enfadado.) Nada!.. que me dejes repasar la última leccion de medicina legal.
Alb. (fuerte.) Cómo? Quieres empezar como siempre? Levántate!.. Vamos!..
Teo. Para qué? Qué me quieres?.. No hay medio de poder estudiar aquí... está visto!..
Alb. Crees que me divierto viéndote todo el dia tendido á la bartola? Pues te equivocas! Con que, levántate, y charlemos.
Teo. Ya que no hay remedio... vamos allá... Hablaremos de política.
Alb. De política! Para que acabemos riñendo?..
Teo. (levantándose.) Reñir nosotros!.. Alberto y Teodoro! Nosotros los inseparables, segun dice todo el mundo?.. Pilades y Orestes? Jamas!... imposible!..
Alb. (apretándole la mano.) Querido Teodoro, dices bien!
Teo. Nuestra vida será siempre cual la de tiernos amantes. *(se sientan: pausa.)*
Alb. ¿Cuánto tiempo hace que nuestros buenos parientes nos mandaron á Madrid?
Teo. Dos años por vacaciones; á ti, con el fin provechoso de estudiar leyes...
Alb. Y á ti, bajo el pretesto de que estudiáras medicina... Carreras muy diferentes, en verdad... y que parecian elegidas para que no nos volviésemos á ver...
Teo. Eso no; aunque fuéramos uno al cielo y otro al infierno... Jamás perderia la esperanza de volverte á ver.
Alb. El cielo que hizo al uno para el otro, hizo tambien que profesáramos igual odio al trabajo y al estudio.
Teo. (espabilándose.) Y la misma aficion al juego, y á correr la tuna.
Alb. En el juego fué donde te conocí.
Teo. Ciertamente; la noche que perdiste cincuenta duros en un entrés.
Alb. Los únicos que tenia. Pero gracias á la baca que hicimos, me armé de nuevo.

Teo. Y de cuyas resultas nos hicimos tan amigos. Qué tiempo aquel tan diferente; entonces sí que tenia dinero... pero ahora... bien me acuerdo de las cenas y los brindis, en los andaluces de la calle del Príncipe.

Alb. Jamás he visto simpatía igual; en la eleccion de licores teníamos las mismas inspiraciones, y por efecto de esta prodigiosa simpatía, hemos tenido la sublime idea de reunirnos bajo un mismo techo.

Teo. Dirás mejor bajo las mismas vigas y goteras, calle de San Anton, núm. 9, piso séptimo...

Alb. Ya hace ocho dias que somos camaradas, y nuestros bienes comunes, habiendo contribuido yo, con mi cama... esta silla, y mi guitarra...

Teo. Y yo con esa mesa, esas dos sillas, el candelero, la pipa y la flauta.

Alb. Tambien reuniendo caudales.

Teo. (*con sentimiento.*) Sí; grandes caudales!.. catorce reales y seis cuartos.

Alb. Lo bastante para vivir, la vida comun es tan económica... Con esta boardilla nos basta.

Teo. Es verdad, y no pagándola nunca, mas todavía.... Además, con una sola luz nos alumbramos los dos, y se ahorran de ese modo al año 365 cabos de vela.

Alb. Con que... no nos separaremos nunca?

Teo. Ni pensarlo! Vamos á justificar el proverbio que dice, cada oveja con su pareja.

Alb. Dos y uno.

Teo. Ay! Alberto, seremos dos cuerpos, pero en cuanto á mi estómago, está separado totalmente del cuerpo.

Alb. Cómo! No comprendo!..

Teo. Quiero decir, que mi estómago no admite uniones... que tengo un hambre canina!

Alb. Qué casualidad!.. Pues á mí me sucede lo mismo.

Teo Vaya una simpatía! Tener los dos hambre á un mismo tiempo. (*ap.*) Bien que ya hace treinta y seis horas que no ha entrado gracia de Dios por nuestras bocas.

Alb. Y con cuánto contamos para almorzar?

Teo. (*buscando en sus bolsillos.*) Con cuánto?.. Deja... pero si eres tú el depositario de los bienes. Procede á registrar inmediatamente tus bolsillos. (*se sienta en la cama mientras Alberto busca dinero.*) Cuánto hay?

Alb. En este, nada...

Teo. Pues es bastante... y en el otro?

Alb. Un papel.

Teo. Papel moneda? (*levantándose.*)

Alb. Ah! la carta del...

Teo. Del bodegonero, eh!

Alb. Sí, la carta de peticion del pagado de los seis almuerzos últimos, con amenaza de no volvernos á dar de comer hasta que paguemos.

Teo. (*haciendo una pelota de la carta y con enfado.*) Vil bodegonero! Quiere perder dos buenos parroquianos... él las pagará; pero no hay que apurarse... estamos á...

Alb. Treinta del mes. . tendremos carta de mi casa remitiéndome la asignacion del mes próximo, con que así, esperaremos un poco.

Teo. Es verdad; aguardaremos; yo tambien espero carta de mi tia Verónica. Veremos si su corazon de bronce se ha conmovido al leer la historia de mis desgracias.

Alb. Siempre te mandará algo... Una tia... es un Monte de Piedad fundado por la naturaleza. (*coge la pipa que está sobre la chimenea.*)

Teo. Sí, así se dice vulgarmente.

Alb. En fin, paciencia. (*fuma.*)

Teo. Filósofos como nosotros, sin mas alimento seguro que el de nuestra simpatía y amistad... bastante poco para engordar. (*se sienta en frente de Alberto.*) Alberto, me quieres alargar esa pipa?

Alb. (*fumando.*) Aguarda á que yo acabe.

Teo. Cómo? Fumas tú?

Alb. Y por qué no?

Teo. (*con alegria.*) Vaya una simpatía!.. Y antes no fumaba! Noto que te has aficionado á mi pipa.

Alb. (*remedándole.*) A mi pipa! Mi pipa! Qué es eso? Pues qué, no pertenece á la comunidad? Vaya, es una pipa comun!

Teo. Tómala, que yo me marcho á la universidad.

Alb. Y yo.

Teo. (*mirando por la ventana.*) Haz lo que quieras. Ola!

Alb. (*mirándole.*) Calla, qué es eso?.. Qué tienes? (*va á la ventana y mira con disimulo.*) Oh!

Teo. (*ap.*) Mariana! Qué dicha! (*se sienta.*)

Alb. (*ap.*) Si pudiera quedarme solo aquí? (*alto; se sienta.*) Pero qué haces? No te vas?

Teo. Y tú?

Alb. No, he cambiado de idea.

Teo. Y yo lo mismo.

Alb. Con que así, me quedo!

Teo. Calla, pues yo tambien!

Alb. Otro capricho!

Teo. Lo mismo te iba á decir.

Alb. Eres muy testarudo.

Teo. Y tú muy terco.

Alb. No te se puede sufrir.

Teo. Ni á ti aguantar.

Alb. (*enfadado.*) El diablo de las simpatias!... (*se vuelve de espaldas.*)

Teo. (*id.*) Si estas son simpatías...(*vuelve la silla.*)

ESCENA II.

DICHOS, MARIANA.

Mar. (*entrando.*) Felices dias, vecinos. (*Teodoro y Alberto la ofrecen á un tiempo su silla.*)

Alb. Muy buenos, querida Mariana.

Teo. Tened la bondad de tomar asiento.

Mar. (*rehusa su silla y dice á Alberto.*) Gracias, Alberto... Apreciables vecinos, díganme ustedes con toda franqueza si vengo á incomodar.

Alb. Usted incomodarnos? Imposible!

Teo. Al contrario nunca mas dichoso que cuando usted, bella Mariana, se digna venir á esta casa... (*Alberto hace ademan de enfado.*)

Mar. Es usted muy galante, Alberto...

Teo. (*ap.*) Pues me gusta! Con que soy yo quien la galanteo y el otro se chupa las gracias!

Mar. Pero, díganme ustedes... qué tenian cuando yo vine?

Alb. Nada...! que ese testarudo no me deja en paz en todo el dia.

Mar. Igual que me sucede á mí en el taller.

Teo. Como, Mariana, hay quien se atreve á incomodar á usted?

Mar. Desde el dia en que ese abogado de quien hablé á usted el otro dia, fué al taller á informarse de mi posicion, no han cesado de aburrirme y de desesperarme.

Alb. El que prometió hacer su fortuna de usted? Algun viejo seductor?

Mar. Por qué le acusa usted así?... Es un hombre respetable.

Alb. Perdone usted... no lo dije por ofenderla.
Teo. Y si tal sucediere... yo la serviré á usted de padre, de madre... de tutor... de lo que usted quiera!...
Mar. Le doy á usted las gracias por sus buenos deseos para con esta pobre huérfana; pero dejemos á un lado ideas y recuerdos tristes... pensemos en entretener el tiempo...
Teo. Sí, sí, qué haremos?
Mar No olviden ustedes que hoy es domingo... dia de baile en el jardinillo.
Alb. Y por cierto que me debe usted dos valses.
Mar. Con que iremos?
Teo. (*bajo á Alberto.*) Mira que hay que pagar por cada persona un real de entrada, y no tenemos un cuarto.
Alb. (*id.*) Diantre! Tienes razon; pues lo que es yo no tengo un maravedí!
Teo. Y yo ni de donde me venga, que es peor.
Mar. Con que están ustedes dispuestos?
Alb. (*ap.*) No tengo nada que ponerme: la levita está tan raida...
Teo. Me pondré el gaban, mi único traje...(*van á la percha y se disputan quien se ha de poner el gaban.*) Toma; lleva tú la levita, el gaban me está mejor á mí.
Alb. Yo no quiero la levita, está muy raida.
Teo. Lo mismo que estará para mí.
Alb. Sí, pero tú estás mejor de levita, te hace mejor cuerpo... (*se pone el gaban.*)
Teo. (*poniéndose la levita.*) Parezco con ella un barbero.
Mar. Oh! dice bien Alberto... está usted mucho mas airoso con levita.
Teo. Sí... sobre todo, con esta que está reventando por todas partes... tan corta y tan...(*ap.*) Maldita suerte! Que no he de conseguir ponerme una vez el gaban de la comunidad.
Mar. Vamos, por qué se detienen ustedes?...
Alb. Tenga la bondad de esperar un poco; usted no querrá ir con un compañero en chanclas.
Teo. (*bajo á Alberto.*) Otra te pego!... y no tenemos mas que un...
Alb. (*bajo.*) Te quieres callar?
Teo. (*id.*) Pero si no tenemos mas que un par de botas y son cuatro piés los que hay que calzar!
Alb. Quién te impide ir con esas chinelas?
Teo. Hombre, tú te burlas!. . De levita y con chinelas!...
Alb. Con los botines de paño no se vé...
Teo. De ningun modo; así pueden creer que soy algun lacayo ó mozo de fonda... ojalá fuese mozo de fonda, no tendria el hambre que me mata en este instante.
Mar. Aun no están ustedes?
Teo. (*coge las botas.*) Yo llevo las botas.
Alb. (*disputándoselas.*) Pues no faltaba mas!...
Mar. Qué es eso? Disputan ustedes por un par de botas?
Teo. Por unas botas que él no ha pagado.
Alb. (*disputando.*) Eso no te importa... Si están ó no pagadas, es cuenta mia; con tu dinero no las he de pagar; con que así, mias son.
Teo. Primero me arrancarán las orejas que las botas.
Alb. (*disputando.*) Reniego de los amigos.
Teo. Y yo, (*tiran y cada uno queda con una bota.*) Bien; esta es la mia!
Voz. (*dentro.*) Señor Alberto! señor Alberto!
Mar. Que llaman á usted.
Voz. Señor Teodoro!
Teo. Es la señora Damiana, la del cuarto bajo... (*desde la puerta.*) Qué quiere usted?
Voz. Que tienen ustedes aquí dos cartas francas!
Teo. (*gritando.*) Allá voy, señora Damiana. (*deja la bota sobre el cofre.*) Es carta de mi tia Verónica sin duda... gracias á Dios. (*al salir dice á Mariana.*) Al instante subo, tengo que hablar con usted.
Alb. Es carta de mi casa! (*á Mariana.*) Espere usted un instante, que al momento subo.

ESCENA III.

MARIANA, *sola.*

Me tiene que hablar. Una cita... es decir, dos citas; una cada uno, y al mismo tiempo... Siempre las mismas ideas!... Los mismos gustos; esa es sin duda la causa de sus contínuas quimeras... pero qué hacer por no indisponerlos? Si Teodoro comprendiese que no es á él á quien quiero!.. El tambien me ama, no tengo la menor duda. Cuando me ve, sus ojos demuestran su pensamiento, pero cómo gobernarlo? Ya suben; disimulemos!

ESCENA IV.

MARIANA, ALBERTO; *despues* TEODORO.

Alb. (*entrando precipitadamente.*) He subido los escalones de cuatro en cuatro por llegar antes que Teodoro y decirla á usted... (*coge á Mariana de la mano y la lleva á la derecha.*)
Teo. (*saltando por la ventana.*) He tomado el camino mas corto... el de los gatos.
Alb. (*viéndole.*) Vive Dios!
Teo. (*asombrado.*) Calla!
Alb. (*ap.*) Por dónde ha entrado?
Teo. (*ap.*) Por dónde diablo ha subido?
Mar. (*ap.*) Qué compromiso! Como salir de él... (*mira por la ventana.*) Ola! la vecina en mi cuarto... me enseña un papel... allá voy, señora Damiana. (*á ellos.*) Perdonen ustedes, vecinos; al momento vuelvo. (*vase.*)
Alb. (*llamándola.*) Mariana! Mariana!...
Teo. Niña, niña...

ESCENA V.

ALBERTO, TEODORO.

Alb. Tú eres la causa de que se haya marchado.
Teo. Tú eres quién la ha obligado á ello!
Alb. Qué venias hacer aquí?
Teo. Y tú qué hacias?
Alb. Estar en mi casa.
Teo. (*con intencion.*) Y yo entrar en la nuestra.
Alb. Por la ventana!
Teo. Qué ley se opone á ello? Con tal que no entre en calesa ú otro carruage, cada uno entra en su casa cuando quiere y por donde le dá la gana .. pero por fin ya tenemos dinero y cada uno...
Alb. Ganas tenia de ello...
Teo. De qué, del dinero? Yo tambien las tenia.
Alb. Así nadie nos obliga á vivir mas tiempo juntos. Ya no hay contrato alguno.
Teo. No haya mas escritura de comunidad.
Alb. (*abriendo la carta.*) Lo que mi padre me envia me bastará para ser independiente.
Teo. (*id.*) Mi pobre tia Verónica me devuelve la libertad.
Alb. (*á la derecha.*) Con que así, leamos...
Teo. (*á la izquierda.*) Veamos pues.
Alb. (*despues de haber leido.*) Cielos!

720996

Teo. (*id.*) Gran Dios!
Alb. (*ap.*) Ni un real me manda mi padre!
Teo. (*id.*) Mi tia me está engañando!
Alb. (*leyendo.*) «Querido hijo mio.» Y aun se atreve á llamarme querido hijo!
Teo. (*id.*) «Pobre sobrino mio.» Pobre? Pues ella tiene la culpa de que lo sea.
Alb. (*id.*) Estamos poco menos que arruinados.
Teo. (*id.*) El granizo ha destruido nuestra cosecha! Segun veo, en vez de recibir voy á tener que mandar!
Alb. (*id.*) Acaban de leerme el testamento de mi difunto hermano, en el cual tu tio, que tuvo una juventud borrascosísima, lega todos los bienes que debian ser nuestros á su fallecimiento, á un hijo natural que creo tiene en Madrid hace 18 ó 19 años.
Teo. (*id.*) Los corderos mueren casi todos, las tempestades han destruido los gusanos de la seda, y las vacas están con viruelas.» Pues señor, esto se llaman las plagas de Egipto.
Alb. (*id.*) La persona encargada en Madrid de descubrir á ese desgraciado hijo, nuestro despojador, acaba de escribir al juez diciéndole, que cree hallarle en breve. En tal conflicto no estrañes te deje de mandar este mes el dinero para tu manutencion. Tu padre que te quiere =Ricardo.» Estoy como quiero!
Teo. (*id.*) Me veo por lo tanto reducida á vivir con tal economía, que ya raya en miseria; haz tú pues, lo mismo, sobrino mio, por un poco de tiempo.» (*con indignacion.*) Que economice por un poco de tiempo! Yo!.. yo que llevo treinta y seis horas sin probar bocado! Esto es un insulto... Como no economice el hambre!... Ojalá pudiera!.. y se atreve la muy descarada... á firmar... tu tia que te quiere, Verónica Cruchote. (*con desprecio.*) Cruchotte, vea usted lo que llaman una tia; un Monte de piedad fundado por la naturaleza!... Está visto!... No tiene entrañas la hermana de mi padre... Pero qué digo? Jamás las tuvo.
Alb. (*ap.*) No hay recurso alguno!
Teo. (*ap.*) Ni un real para los gastos de mudanza.
Alb. (*ap.*) Teodoro sin duda recibirá dinero...
Teo. (*ap.*) El tendrá dinero y yo no; qué desgracia!
Alb. (*ap.*) Tiene buen corazon.
Teo. (*ap.*) Es roñoso... pero no mal amigo,
Alb. (*sin acercarse.*) Teodoro?
Teo. (*id.*) Qué?..
Alb. (*afectando indiferencia.*) Con que nos vamos á separar?
Teo. (*id.*) Puesto que lo deseas...
Alb. (*acercándose un poco y sin mirarle.*) Oh! lo quiero, porque esta vida te incomoda...
Teo. (*id.*) Me incomoda... porque tú quieres...
Alb. Pues no hablemos mas de ello...
Teo. Es negocio concluido... con que así...
Alb. Pero por eso no hemos de reñir para siempre.
Teo. Al contrario.
Alb. Nos veremos como antes.
Teo. Absolutamente lo mismo; siempre tan amigos.
Alb. (*dándole la mano.*) Está bien, Teodoro...
Teo. (*con intencion.*) Y si por casualidad... por circunstancias imprevistas, tu padre tuviese algun dia viruelas ó una tempestad destruyese la cosecha...
Alb. (*id.*) Y si tu tia Verónica tuviese por casualidad un hijo natural...
Teo. Un hijo natural... mi tia Verónica..? Pues está buen mueble..
Alb. (*con intencion.*) En fin, si algun dia te hallases sin dinero... el mio estará á tu disposicion. (*ap.*) Siempre que tenga mas que ahora.
Teo. (*con intencion.*) Y yo lo mismo; mientras tenga un duro, medio es tuyo...
Alb. Acepto, amigo mio... y te voy á dar una prueba de ello.
Teo. Sea, pues...
Alb. (*dándole la carta.*) Toma... lee esa carta de mi padre...
Teo. (*id.*) Descifra si puedes esas patas de mosca de mi tia Verónica. (*cambian de cartas y se alejan uno de otro.*)
Alb. (*despues de leer.*) Cómo!
Teo. (*id.*) Vaya con tu padre!..
Alb. Yo arruinado por un hijo natural...
Teo. Y yo por una tia que tiene viruelas... que está granizada, tronada, helada, y qué se yo cuantas cosas más...
Alb. Con que nada en resumidas cuentas?..
Teo. Nada...
Alb. Qué simpatías!
Teo. Pero con que mal agüero!

ESCENA VI.

Dichos, MARIANA.

Mar. (*entrando.*) Ay Dios mio! No saben ustedes...
Alb. (*con prontitud.*) Qué, qué?
Mar. Que ya no podemos ir al jardinillo... ha empezado á llover, y muy fuerte.
Teo. Lo celebro... porque he prestado el paraguas... (*ap.*) al prendero...
Alb. Y qué vamos á hacer?
Mar. (*á la ventana.*) Esto pronto pasa; es una nube. (*bajando al proscenio.*) Comeremos entre tanto.
Teo. Eh? Qué ha dicho usted?
Mar. Voy corriendo al fondista de aquí al lado á encargarle tres cubiertos.
Alb. (*á Teodoro.*) Tres cubiertos? Lo has oido .?
Teo. (*id.*) Gran Dios!.. Yo me pongo malo!..
Mar. No se impacienten ustedes, que al momento vuelvo.
Teo. (*deteniéndola.*) Deténgase usted por Dios... que...
Mar. Qué... acabe usted.
Alb. (*á Teodoro.*) No dejes que...
Mar. ¡Qué significa!
Alb. Perdone usted... el caso es... que. . que...
Teo. Sí.., el caso es... que... pues... sí...
Alb. Que acabamos de comer.
Teo. Qué has dicho?
Mar. De veras?
Alb. Si hemos almorzado atrozmente... no es cierto, Teodoro...?
Teo. (*con intencion.*) Sí; bárbaramente!
Alb. Dos chuletas, medio cabrito, una perdiz, y que se yo que mas.. el caso es que estoy que reviento .. Y tú, Teodoro, no estás lo mismo?
Teo. Sí, sí, sí, lo mismo... (*ap.*) Pero qué ha dicho? .. Dos chuletas y...
Alb. De tanto comer, glotonazo!
Teo. (*asombrado.*) De tanto comer, glotonazo! Pues está bueno; yo gloton!.. cuando voy á dar un estallido de solo aire! (*incomodado.*) De todo tiene la culpa esa tia Verónica Cruchotte.
Mar. Pues entonces, qué quieren ustedes tomar?
Alb. (*haciendo señas de que calle.*) Teodoro!

Teo. (*haciendo el desentendido.*) Qué queremos tomar? Cualquier cosa... hace treinta y seis horas qne no ha entrado cosa caliente en mi cuerpo; digo mal... ni fria tampoco...
Alb. Necio de ti.
Mar. Cómo! No...
Teo. Ni él ni yo... esto no es deshonra... Sepa usted, pues, querida Mariana, que desde antes de ayer no ha pasado por mi boca, (*bajo á ella.*) otra cosa que suspiros dedicados á usted.
Mar. Pues es grande alimento!
Teo. Ya vé usted, aire!
Mar. Pero y las cartas de sus parientes?...
Teo. Vacías como nuestros estómagos.
Mar. Y no han sido ustedes para decírmelo, cuando yo puedo, es decir, cuando yo conozco un sugeto que les puede ayudar en esta ocasion...
Alb. Un sugeto?
Teo. Cómo se llama? Dónde vive?
Mar. Me prometen ustedes no rehusar?
Teo. Cómo! Qué dice usted? Rehusar!.. Nosotros no desairamos á nadie!..
Mar. (*colocándose en medio.*) Pues bien, vecinos, ese sugeto soy yo!
Alb. Usted?
Mar. (*sacando un duro.*) Aqui tengo un napoleon...
Teo. Un napoleon!... Lleva usted á un gran hombre en el bolsillo!
Mar. Escuchen ustedes; cuando me llamó la vecina, fué para darme una carta.
Teo. Amorosa sin duda?
Mar. De parte de mi amigo el abogado...
Alb. (*ap.*) Siempre ese maldito abogado...
Mar. En ella me invita á que vaya á su casa, para un asunto muy inportante, y despues, añade en la posdata... (*leyéndola.*) Estando lloviendo, he creido oportuno remitirla con esta carta un napoleon para que tome un coche...
Teo. Vea usted un abogado que comprende las necesidades... no es así mi tia Verónica!
Alb. Y acudirá usted á la cita?
Mar. Veremos despues de comer lo que he de hacer.
Teo. Yo iba á decir á usted que la comida inspira y dá buenos consejos.
Mar. Con que así no olviden ustedes que son los que me convidan. (*les da el dinero.*)
Alb. Acepto... pero como empréstito...
Teo. Pues!.. Un empréstito forzoso.
Mar. (*á Alberto.*) Y para que no haya quejas ni cumplidos, vaya usted á avisar al fondista.
Alb. Yo!
Teo. (*ap.*) Magnífico, me quedaré solo con ella...
Mar. Mientras tanto, pondremos la mesa nosotros.
Alb. Pero...
Mar. Sea usted complaciente.
Teo. (*con importancia.*) Pues, sé complaciente.
Mar. Yo se lo suplico, y creo lo hará usted.
Alb. Solo por complacer á usted lo hago...

ESCENA VII.

MARIANA, Y TEODORO.

Teo. (*á la puerta.*) Baja despacio... no te apresures... la escalera es pésima. (*volviendo á la escena.*) Maldito!.. Pues no baja los escalones de cuatro en cuatro!.. (*alto.*) Aprovechemos los instantes...
Mar. Ya por fin estamos solos.
Teo. Ciertamente que sí... podemos charlar sin testigo de vista.
Mar. Deseaba hablarle á usted.
Teo. (*ap.*) Si estará decidida á...
Mar. Dígame usted, Teodoro, tiene Alberto queridas?
Teo. El... (*ap.*) Si me creerá su secretario? Sacaré partido de la pregunta. (*alto.*) Si tiene queridas dice usted..! Ja, ja, ja...
Mar. Cuidado con mentir, porque se parecen ustedes tanto, que si él fuese libertino ó jugador, formaria yo muy mal concepto de usted.
Teo. (*ap.*) Diantre!
Mar. Con que, qué dice usted..? Cree usted que la mujer á quien él quiera, podrá estar segura de su constancia y cariño ?
Teo. Pist... pist... es decir, estar segura... (*ap.*) No sé que decir.
Mar. (*con malicia.*) Con que entonces, usted ni es constante ni fiel? No lo hubiera creido.
Teo. Pues señor, la verdad.,. es constante y fiel á carta cabal.. es como un perro de aguas... (*ap.*) Es gracioso tener yo que hacer el panegírico de mi rival.
Mar. Me alegro infinito... y en cuanto á su carácter.....
Teo. Horrible! (*ap.*) Aprovechemos esta ocasion. (*alto.*) Es muy soberbio... muy colérico... y capaz en un pronto de arremeter hasta con su mujer.
Mar. Cómo? Seria usted capaz de matar á su mujer?
Teo. Yo? (*ap.*) Dice bien, si somos en todo iguales. (*alto.*) No, imposible, Alberto es un modelo de dulzura... de bondad... de paciencia... En una palabra, es un compendio de virtudes... es un ángel... (*ap.*) Veremos si así adelanto algo...
Mar. Es usted muy modesto.
Teo. Señora, no veo medio de hacer creer á usted nada... porque si digo que es soberbio... me dice usted que seré lo mismo... y si digo que es un ángel... soy poco modesto.
Mar. Lo que quiera usted... pero me alegro de lo que me acaba usted de decir...
Teo. Se alegra usted? De veras...? Y por qué?
Mar. Son ustedes tan parecidos el uno al otro...
Teo. (*ap.*) Si se irá aficionando á los dos!.. Está visto las señoras mujeres prefieren en tales cosas el plural al singular.

ESCENA VIII.

Dichos, ALBERTO.

Alb. (*entra sofocado y se coloca entre Teodoro y Mariana.*) Dispense usted si he tardado tanto.
Teo. (*ap.*) A lo mejor viene este gaznápiro... como ha de ser.
Alb. (*yendo á la mesa.*) Sepa usted que el cubierto...
Mar. Qué?... Pero cómo viene usted tan sofocado?
Alb. No, ca...
Teo. Dice bien, estás como la grana.
Mar. Y la comida?
Alb. La comida!..
Teo. Yo quiero ternera mechada.
Mar. La suben ya?...
Alb. Subirla... sí!...

Teo. Sí, subirla! ¿Por qué no, ó te la has engullido sin acordarte de mí?

Alb. (*con misterio.*) Pues, señor, sepan ustedes que no hay comida. (*se sienta á la derecha.*)

Teo. Cómo?.. Cómo?..

Mar. Qué dice usted?

Teo. Vive Dios... puede que sea cierto! Pues hasta ese punto podrian llegar las chanzas; dejarnos despues de treinta y seis horas per instan sanctam uncionem!

Mar. Pero qué es lo que ha sucedido á usted?

Alb. (*confundido.*) Quiere usted saberlo? Pues sepa usted que debíamos un piquillo al fondista y..

Teo. ¡Gran Dios! No prosigas... ya preveo lo que ha sucedido. El muy bribon .. sin duda te arrebató el napoleon... ese hombre es un inglés.

Alb. (*á Mariana.*) Ciertamente, Mariana! Así que vió el napoleon, se lo guardó diciéndome: «Esto queda á buena cuenta.»

Mar. Con que eso quiere decir... (*se pasea pensativa.*)

Teo. (*abatido.*) Con que han de continuar nuestros estómagos en vacacion hasta nueva órden...

Alb. Sin duda dices eso, Teodoro, para avergonzar á tu amigo.

Teo. Amigo que me quita la comida de la boca. Vaya un amigo!...

Alb. Pues ten paciencia, por qué no bajaste tú?

Teo. Ojalá... Yo te aseguro que primero me quita las narices de un sartenazo que el napoleon.

Mar. (*á ellos.*) Escuchen ustedes, aun no se ha perdido todo... he concebido un plan...

Teo. Un plan...

Alb. Qué plan?

Teo. Un plan?... Eso no es cosa de comer.

Mar. Mi abogado, á quien olvidé, y que me espera en su casa.

Teo. El abogado de la posdata... bravo...

Alb. Y hace usted ánimo, Mariana!...

Mar. Descuiden ustedes.

Alb. No... no vaya usted.

Teo. No le haga usted caso.

Mar. Oh!.. yo tambien tengo mis caprichos. (*vase.*)

Teo. (*á Alberto.*) Oyes? Tambien ella tiene sus caprichos.

ESCENA IX.

ALBERTO, TEODORO.

Alb. Se fué.

Teo. Sí, se fué... vaya en paz y gracia de Dios.

Alb. Y tú vas á ser la causa de su desgracia.

Teo. Yo la causa de su desgracia? Como si no supiese andar sola la niña! (*ap.*) Qué fantasmon y qué hipócrita... Con un hambre que no vé... que no vemos, por mejor decir...

Alb. Ya se vé, el que tiene necesidad de placeres... disipacion y locuras, con tal de saciar esa necesidad, no le detienen ni la reputacion, ni la felicidad de una jóven... es preciso dinero, sea á cualquier precio...

Teo. Lo que es preciso y urgente, mas que tu sermon, es comer, sea lo que quiera; saciar esta hambre que es mi enemigo mortal.

Alb. (*paseándose.*) Lloriquear delante de una desconocida... confesarla nuestra miseria... gritar que se muere de hambre como un mendigo... qué vergüenza!

Teo. No sé que pueda haber mas miseria que no tener que comer; además, yo me he quejado á una amiga... por eso no me avergüenzo.

Alb. Calla, calla, eso es no tener delicadeza.

Teo. Eso querrá decir que tú no tienes hambre.

Alb. Lo que quiere decir es, que tengo mas vergüenza, y que prefiero morirme á tener que agradecer mi sustento á una mujer, y quizá á costa de su honor...

Teo. (*con emocion.*) Su honor?... Un momento... un momento... Si tal supiese... si por mi causa estuviera en peligro!... Es imposible... yo, yo que la amo tanto...

Alb. (*sorprendido.*) Cómo? La amas tú?

Teo. (*con naturalidad.*) Y qué tiene eso de particular?

Alb. Con que la amas?

Teo. Pues que, no tengo el mismo derecho para amarla que tú?

Alb. Sí, sí... dar hospitalidad á un amigo, imponerse privaciones y disgustos para ayudarle, para socorrerle... que él os dará el pago... robándoos el amor de la mujer á quien amais; burlándose hasta en vuestra misma cara.

Teo. Tú estás loco!

Alb. Y yo que te creia mi amigo! No... me engañé... eres un ingrato... un egoista!...

Teo. (*medio llorando.*) Yo ingrato, yo egoista? Alberto, tú estás loco! Echarme en cara el favor que me hace... el pan que me dá... oh! dime por piedad que no sabes lo que has dicho... dime que estás loco.

Alb. (*con sequedad.*) Nunca me vuelvo atrás de lo que digo.

Teo. Basta... te comprendo... te estoy estorbando y por eso me echas de tu casa.

Alb. Al contrario, te cedo mi lugar.

Teo. No, imposible, la casa es tuya.

Alb. Lo mismo que tuya. (*coge la bota.*)

Teo. Eso no es cierto, porque tú te comprometiste á pagarla. (*coge la otra bota.*)

Alb. (*poniéndose la bota.*) Eso no me importa, me marcho.

Teo. (*id.*) Pues bien, yo tambien.

Alb. Como quieras. (*con una bota puesta.*) Dónde está la bota del pié derecho?

Teo. (*ap.*) Dónde diantre he puesto la bota del pié izquierdo? (*cada uno tiene una bota puesta por encima del pantalon y buscan la otra en los dos lados; de repente se vuelven y se ven.*)

Los dos. (*retrocediendo.* Cómo....

Alb. Esa es la bota que me falta.

Teo. Y esa otra la mia.

Alb. Si lo hubiese sabido!...

Teo. Como lo hubiese pensado!... (*se sacan las botas y se las ofrecen mútuamente.*)

Los dos. Tómala.

Teo. Gracias... son tuyas.

Alb. No por cierto, son de los dos.

Teo. De ningun modo; tú eres el que las debes; yo iré en chinelas; con las trabillas no se vé.

Alb. (*impaciente.*) Pues bien, acabemos.

Teo. (*id.*) Sí, acabemos pronto... hasta mas ver... (*vase.*)

Alb. (*secamente.*) Buen viaje. (*se sienta.*)

ESCENA X.

ALBERTO, *solo*.

Ya se marchó! Tanto mejor... me alegro... si él creia que yo iba á detenerle, se engañó; veremos si encuentra donde está mejor... (*se levanta.*) Eso ¡ya no podia

durar mas tiempo... la vida comun es un infierno abreviado... un suplicio.

ESCENA XI.

ALBERTO, MARIANA.

Mar. (*entrando con un cesto.*) Ya me tiene usted de vuelta.
Alb. (*con alegría.*) Usted aquí?
Mar. Sí y con provisiones y buenas noticias que dar á ustedes.
Alb. Buenas noticias?
Mar. Las cuales os comunicaré en la mesa, porque este paseo me ha abierto las ganas de comer. (*pone la mesa.*)
Alb. (*ayudándola.*) Pero cuánto traeis!
Mar. Oh! fácilmente daremos fin de ello los tres.
Alb. (*sobresaltado.*) Los tres!
Mar. Sin duda... y aun me atreveria á decir los seis, porque Teodoro creo muy bien que comerá por cuatro! Pobre jóven!...
Alb. (*ap.*) Sí, ciertamente... si no hubiésemos roto nuestra amistad hasta despues de haber comido... pero lo que es ya...
Mar. Todo está dispuesto... (*con alegría.*) Alberto me permitirá usted que le invite...
Alb. Oh yo no debo...
Mar. (*cogiéndole y sentándole.*) Basta de cumplimiento; siéntese usted, que ya he dicho que tengo un secreto que confiarles.
Alb. (*sentándose.*) Como usted guste.
Mar. Empezaremos por las chuletas. (*le sirve.*) Pero y Teodoro?
Alb. (*con embarazo.*) Teodoro..... acaba de marcharse.
Mar. Habrá ido sin duda...
Alb. Ignoro donde. (*ap.*) Y á él que le gustan tanto las chuletas!
Mar. (*ap.*) Sin duda ha habido disension. (*alto.*) Pues entonces le guardaremos su racion... y esta media polla.
Alb. Y á él que tanto le gustan las pollas (*alto.*) Es inútil, porque no volverá.
Mar. Cómo!
Alb. Nos hemos separado para siempre.
Mar. Para siempre...! Por eso iba sin duda tan pálido y tan abatido cuando le he encontrado en la calle de Hortaleza.
Alb. Le ha visto usted? Y dice que iba afligido?
Mar. Sí, muy sofocado... casi saltándosele las lágrimas.
Alb. (*ap.*) Lloraba... y tenia hambre; yo tengo la culpa. (*separa la comida.*)
Mar. Qué tiene usted, Alberto?
Alb. (*alto.*) Oh! si supiera que renunciaba el amor de usted!
Mar. Amarme á mí?
Alb. (*con valor.*) Sí... y ese ha sido el motivo de nuestra separacion, porque yo tambien la amo á usted, Mariana. Jamás me atreví á decírselo, pero mis ojos se lo han dicho ya mil veses.
Mar. (*conmovida.*) Alberto!
Alb. La envidia, los celos me han inducido á separarle de mi lado.
Mar. Con que despues que me ha hecho vuestro elogio, ponderándome las buenas cualidades de usted, y sus buenos sentimientos! (*ap.*) Bastante á la fuerza. (*alto.*) Le echais de vuestro lado? Qué ingratitud!
Alb. Qué dice usted?.. Eso es cierto! Y yo le acusaba! Oh! voy al instante á buscarle, á reparar mi falta. (*viéndole venir.*) Pero calla, aquí viene!

ESCENA XII.

DICHOS, TEODORO.

Teo. (*entrando..*) Dispensen ustedes, soy yo... que no habiendo encontrado casa... (*ap.*) Están comiendo!
Mar. (*á Alberto.*) Dígale usted que se acerque á comer.
Alb. (*bajo á Mariana.*) No va á querer.
Teo. (*ap.*) Y están comiendo en mi mesa.
Alb. (*con dulzura.*) Y qué, vas á quedarte ahí?
Mar. Teodoro, tenga ustad la bondad de...
Teo. No, no se incomoden ustedes, volveré mas tarde...
Alb. Tenias algo que decirme?
Teo. A usted, no señor... solo venia á buscar...
Alb. Qué?
Teo. Mi mesa, para venderla.
Alb. (*á Mariana.*) Es verdad, esta mesa en que estamos comiendo es suya.
Mar. Pobre jóven!
Teo. Pero continuen ustedes; yo me sentaré aquí mientras acaban. (*se sienta en el cofre.*)
Mar. (*á Alberto.*) Cuánto sufre!
Alb. (*id.*) Mas sufro yo que él. (*se levanta y se acercan á Teodoro.*) Teodoro?
Teo. Qué quieren ustedes?
Alb. Si yo te suplicara que nos acompañases á comer...
Teo Lo rehusaria, pues solo quiero mi mesa cuando la desocupen.
Mar. Y si uniese yo mis súplicas á las de Alberto?
Teo. Doy á ustedes mil gracias, no tengo apetito.
Alb. Mientes en este momento.
Teo. (*levantandose.*) Alberto...
Alb. Digo que mientes... Tienes que comer, ó de lo contrario decir la causa de tu resistencia.
Teo. Pues bien, lo diré; no me acerco a la mesa, porque no he venido á mendigar como un pobre un pedazo de pan...
Alb. Teodoro, guardas rencor?
Teo. Rencor? Jamás!.. Guardo memoria.
Alb. Pues bien, Teodoro, vuelve á participar de la suerte de tu amigo... de tu hermano...
Teo. Rehuso tu oferta.
Alb. (*suplicando.*) Oh! no, eso no....
Teo. Hace un momento hubiera aceptado sin vergüenza, porque estabas como yo rodeado de miseria, pero ahora me es imposible.
Alb. Por qué?.. No comprendo...
Teo. Porque eres rico y dichoso, y podrias creer...
Alb. Qué quieres decir?
Teo. Cómo, Mariana, no se lo ha dicho usted todavía?
Mar. No hemos tenido tiempo; solo hemos hablado de usted.
Alb. (*sorprendido.*) Qué misterio es ese?
Teo. No sabia que vuestro abogado os ha hallado uu nombre, una familia y una fortuna?
Alb. Es posible!
Teo. Y que usted venia á ofrecérsela con su mano?
Alb. A mí? Será cierto... Mariana... usted me ama?
Mar. Mientras no era mas que una simple costurera, debí callarme, Alberto, y ocultar bajo el esterior de la indiferencia un sentimiento puro de amor.
Alb. Oh! Mariana!
Mar. Pobre, huérfana y abandonada, no podria aspirar á ser vuestra esposa... Os queria demasiado para hacer vuestra suerte mas insoportable.
Alb. No prosiga usted, por favor...

Mar. Pero hoy que sé el nombre que me pertenece, y que poseo bienes que mi padre me dejó al morir... puedo ser vuestra esposa.
Alb. Qué oigo?
Teo. Con tu tio... digo, vuestro tio el de Santander.
Mar. De Santander decís...
Alb. Cómo se llamaba vuestro padre?
Mar. Don Facundo Marchante.
Alb. Facundo Marchante! No cabe duda!.. Es ella, la hija de mi tio.
Teo. Tu prima...
Mar. Yo parienta vuestra!.. Es una ilusion! Tome usted... lea esos papeles. (*le da los papeles.*)
Alb. (*leyendo.*) Este es su testamento, su firma! Qué alegría! (*va á abrazarla.*) Oh! Si me permitieras...
Mar. Por qué no? (*se abrazan.*) Entre dos primos que tanto se quieren...
Alb. (*á Teodoro.*) Mi compañero! Mi buen amigo! Olvidemos lo pasado... desde ahora seremos no compañeros, sino hermanos.
Teo. Oh! que dicha, todo lo olvidaremos.
Alb. Hemos nacido el uno para el otro.
Mar. Esa semejanza ha sido justamente la causa de todas vuestras disensiones... bien dice el proverbio, cada oveja con su pareja.
Teo. Tiene razon.
Mar. Y desde ahora puede permanecer con nosotros.
Alb. Sí, no te separarás jamás de nuestro lado...
Teo. Union siempre..! voto al diablo,
y haremos desde mañana,
de Virginia, Mariana,
y nosotros dos, de Pablo.
Largo de aquí... Más qué hablo?
nos falta...
Alb. No te acalores;
comprendo tus sinsabores,
nos falta...
Teo. Nos falta...
Alb. ¡Chito!
Mar. (*se coloca entre los dos.*)
Lo que nos falta!.. clarito! (*al público.*)
Es un aplauso... señores.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—*Es copia del original censurado.*

BARCELONA, 1865.
Librería de Isidro Cerdá,
calle de la Platería núm. 18.